

lace. En sus cuentos no pierde el tiempo, camina con paso firme, observa con penetración, se compenetra hondamente del asunto y lo plasma con verdad y emoción.

No advertimos en estos *Cuentos Militares* compromisos ideológicos de ninguna especie. El escritor va directamente al asunto y su literatura sana y viril no es otra cosa que la expresión de un espíritu selecto, ajeno a las tontas vanidades intelectuales, más repudiables que las otras.

Lazo, hombre sencillo, humilde y generoso, ejemplo para tanto escritor-cillo pedante y aquejado de publicidad barata, se retrata de cuerpo entero al decir:

"Son mis tardíos balbuceos literarios. No sé cómo están. Buenos o malos, se los entrego al público antes de que el tiempo cubra de espesa bruma el horizonte de mis recuerdos".

Un día cualquiera el capitán Lazo Baeza sufrió un accidente. Un papel sacado de un canasto por el viento encabritó su cabalgadura. Cayó al suelo, la gente gritó, la entereza del militar se sobrepuso y en *Hombres y Caballos* (1951) nos dejó el testimonio de su ser, que en toda su obra se nos aparece tridimensional: militar, escritor y hombre.

Esta edición de Zig-Zag debemos apreciarla en lo que realmente vale. No estamos haciendo la apología por compromisos, aunque nos ligue una sincera amistad literaria con sus hijos escritores Hugo y Jaime.

Lo que nos interesa es destacar la personalidad de un maestro en la narración chilena, que por dicha del destino supo desconocerse.

¡El que se humilla será ensalzado!

F. D. D.

<https://doi.org/10.29393/At418-147IBGA10147>

*Ibero-América (Su historia y su cultura)*, de AMÉRICO CASTRO. Third (revised) edition, 1966. Holt, Rinehart and Winston, N. Y. 258 pp. + 259-322 de vocabulario inglés-castellano.

Este libro de D. Américo Castro aspira a ser un manual claro y elemental para el estudiante de Estados Unidos que se interese por los estudios iberoamericanos. El término Ibero-América del título fue elegido para significar tanto lo hispano como lo luso-americano. Un léxico inglés castellano en las páginas finales del libro señala de un modo inequívoco el destinatario que tuvo presente el autor al escribirlo.

El lector iberoamericano no encontrará, por lo mismo, novedades en cuanto a los datos manejados. Más bien notará ausencias y excesiva síntesis. Sin embargo, el libro podrá ser leído con enorme provecho por

esta clase de lectores. El lector iberoamericano reconocerá rápidamente la gran eficacia estilística de D. Américo y se asombrará de su capacidad magistral para decir en muy pocas líneas algo original y profundo sobre Rubén Darío o Sor Juana Inés de la Cruz. Pero ya en el análisis e interpretación que D. Américo hace de la arquitectura colonial iberoamericana se podrá notar un tratamiento original y brillante de este tema.

El principal acierto del libro está, sin embargo, en que la historia y la cultura iberoamericanas se dejan esclarecer e interpretar por la misma doctrina que D. A. Castro ha ido elaborando para la comprensión de España. Se aplican así perfectamente a Iberoamérica las mismas claves que permiten entender la Historia y la Cultura españolas. Desde la edición del 48 de su obra magna, que entonces se llamaba *España en su Historia*, hasta la cuarta edición de ella (Edit. Porrúa, 1966) —que desde la 2ª, que ya es renovada, del 54 pasó a llamarse *La Realidad Histórica de España*— D. Américo ha elaborado un complejo y subyugante cuerpo de doctrina para explicarse la peculiaridad histórica de España en comparación con las otras naciones europeas románicas y germánicas. Nunca el descubrimiento y la colonización de las Indias han estado ausentes de ese cuerpo de doctrina. En todas las ediciones de esa obra se pueden espigar juicios y aproximaciones que actuaron como elementos importantes en el desarrollo de su pensamiento. En un prólogo del año 60 que pone a la 2ª edición de *La Peculiaridad Lingüística Rioplatense* (Taurus, Madrid, 2ª ed., muy renovada, 1961) reconoce expresamente la importancia que el hecho americano ha tenido en la formulación de su pensamiento histórico: "Hispanoamérica... me atrae más cada día, porque mi entendimiento del valor y del sentido del mundo hispánico (en lo que tiene de *decisivo* para un historiador), debe más a mis estancias y apasionadas experiencias en Hispanoamérica que a mi larga vida en la Península" (p. 10).

Desde las características de la vida hispano-lusitanas resulta comprensible el caudillismo y la anarquía institucional de Iberoamérica, la capacidad expresiva notable de estos pueblos manifestada en el arte, su rebeldía para plegarse a las conductas y exigencias de la vida impersonal organizada de la sociedad de masas, su escaso rendimiento y atención a las ciencias no antropocéntricas, etc.

Como buen manual, el libro no pierde nunca su fluidez ni se enreda en disquisiciones complejas o latas. El lector inadvertido creará que se enfrenta a un pensamiento mostrenco manejado con soltura. Pero el conocedor de la obra de D. Américo podrá gozar sorprendiendo en líneas tersas por su sentido la aplicación oportuna y madura de tesis suyas que muchos resisten todavía pero que cada vez se hacen más imprescindibles para entender el recurso de la gens peninsular e iberoamericana.

Otro rasgo importante del libro es la comparación recurrente que establece el autor entre las conductas e historia de EE.UU. con las de

Iberoamérica. Para esto le sirve también de modo muy notable la experiencia directa que tiene de la vida norteamericana por el largo período que ha vivido enseñando en ese país.

El conjunto de características biográficas que caracterizan a D. Américo, más el dinamismo en constante superación de su pensamiento, permiten que un libro que aparece como un simple manual destinado a estudiantes norteamericanos, pueda enseñar mucho al lector preocupado por entender la historia y cultura de Iberoamérica y de la Península.

GUILLERMO ARAYA